

Las tramas de un estudio cualitativo en salud mental y violencia política. Lecciones aprendidas*

The qualitative research weft about political violence and mental health. Lessons learned

Beatriz E. Arias L¹.

¹ Enfermera, Mg Educación y Desarrollo Comunitario, PhD Salud Mental Comunitaria, Docente Facultad de Enfermería – Universidad de Antioquia. Correo electrónico: beatriz.arias@udea.edu.co

Recibido: 24 de junio de 2014. Aprobado: 27 de febrero de 2015. Publicado: 15 de marzo de 2015

Arias B. Las tramas de un estudio cualitativo en salud mental y violencia política. Lecciones aprendidas. Rev. Fac. Nac. Salud Pública, 2014; 32(supl 1):S107-S115.

Resumen

Objetivo: Este artículo se propone recoger los aprendizajes de una experiencia de investigación cualitativa alrededor de la salud mental y la experiencia del conflicto armado entre comunidades campesinas del municipio de San Francisco, Colombia, con el fin de aportar a futuras exploraciones en las cuales la ética se sitúe como perspectiva de la construcción epistemológica. **Metodología:** Se realiza una descripción del diseño metodológico inicial y se compara con los ajustes y decisiones metodológicas derivadas del desarrollo del estudio y otras dinámicas asociadas. **Resultados:** El proceso comparativo del diseño de partida, los ajustes y cambios progresivos muestran que el diseño metodológico en la investigación cualitativa conduce de una investigación *imaginada*, hacia una investigación *vivida* que se construye en el proceso de interacción entre los sujetos participantes. Teniendo en cuenta que la investigación cualitativa se

caracteriza por la flexibilidad, esta experiencia investigativa resalta como elementos claves para las decisiones metodológicas, una perspectiva ética que precisa preguntarse por el lugar del investigador y los participantes, la legitimidad de los facilitadores, la construcción colectiva de conocimiento, además de estrategias no convencionales para su producción. **Conclusiones:** el reconocimiento de la *parcialidad* del conocimiento en la investigación cualitativa, la implicación de los sujetos y la flexibilidad en el diseño no son excluyentes de su rigurosidad, por el contrario, garantizan un proceso que trasciende la adhesión acrítica a los métodos y se orienta hacia el resguardo ético del proceso de investigación.

-----**Palabras clave:** salud mental, violencia política, investigación cualitativa, ética en investigación, etnografía, relatos de vida

* Este artículo recoge los aprendizajes, reflexiones y acercamientos metodológicos de la investigación: *Violencia, Resistencia y Subjetividad. (Des) tejer y tejer la salud mental. Estudio de caso municipio de San Francisco, oriente antioqueño, Colombia 2010-2013*. Dicho estudio no recibió ningún apoyo financiero distinto al derivado de la comisión de estudios doctorales concedida por la Universidad de Antioquia.

Abstract

Objective: describe methodological learning from a qualitative research about mental health and political violence with Colombian peasant communities from San Francisco, Colombia, in order to contribute to future explorations where ethics is relevant epistemological perspective in this field.

Methodology: A comparison was performed between initial methodological design with the settings and methodological decisions resulting from the study development and other associated dynamics. **Results:** Comparison between initial design and adjustments and progressive changes identifies the qualitative research methodological design like a process that moves from an imagined research into a embodied research

derived from interaction between subjects. Research about mental health and political violence allows knowing this flexible nature related to key ethics elements for methodological decisions as place of the researcher and the participants, legitimacy of facilitators, co-production of knowledge and unconventional research strategies. **Conclusion:** Partiality of knowledge in qualitative research, the involvement of subjects and design flexibility are not deny their trustworthiness. On contrary, these features guarantee a process that transcends the uncritical adherence to methods.

-----*Keywords:* mental health, political violence, qualitative research, research ethics, ethnography, life stories

Introducción

El presente artículo busca mostrar los aprendizajes obtenidos a lo largo de una experiencia investigativa realizada con comunidades campesinas, conducida bajo la perspectiva de la investigación cualitativa. Esta investigación buscó indagar por el efecto que tiene la violencia política a mediano y largo plazo sobre la salud mental de los campesinos del municipio de San Francisco, localidad ubicada en el oriente antioqueño colombiano, tomando como eje de indagación su vida cotidiana[†]. Este tipo de investigación cobra vigencia, no solo por la situación de conflicto armado extendido y sostenido en el país por varias décadas; sino por el panorama aún inacabado de exploración de los efectos del conflicto armado sobre la salud mental [1] y algunos vacíos identificados por investigadores procedentes de las ciencias sociales tales como el desconocimiento de las identidades colectivas producidas en contextos regionales de intensa y prolongada violencia [2], o la insuficiente comprensión entre violencia y subjetividad, violencia y rutinización, violencia y cotidianidad o entre memoria cultural y memoria pública [3], cuyos argumentos fueron fuentes para la pregunta que orientó el proceso y el diseño mismo de la investigación. A lo largo del mismo las categorías de vida cotidiana, subjetividades y resistencias se tornaron muy relevantes.

En este artículo se presentan los avatares entre el diseño y la experiencia de producir conocimiento colectivamente: sus transformaciones, abandonos y retornos. Se asume para ello la metáfora del telar, partiendo de considerar la metodología investigativa como un conjunto de hilos o piezas que sirven de base o soporte, en una disposición porosa, a veces azarosa y que generalmente aparecen invisibles en el resultado final del tejido, es decir, en los hallazgos del proceso investigativo; lo que sin duda amerita develar sus cruces y nudos[‡]. La metáfora del tejido fue un eje en el desarrollo de esta investigación, no solo por el supuesto de la fragmentación del tejido social que produce la violencia política, ampliamente documentado [5,6,7]; sino porque el tejido mismo hizo parte de la estrategia metodológica.

De este modo, recoger los aprendizajes de esta experiencia investigativa, busca aportar a futuras exploraciones en la investigación cualitativa en salud mental y violencia política, en un panorama de fragmentación, desconfianza y miedo, como el que ha permeado la vida íntima y la vida pública de los colombianos [8], teniendo como perspectiva la experiencia de los sujetos, lo cual incluye la implicación del investigador en dicho proceso y el lugar de los participantes en la producción colectiva de conocimiento, ejes del sentido ético de esta construcción epistemológica.

[†] El municipio de San Francisco es un territorio construido históricamente sobre la base del despojo y la exclusión, caracterizado por aislamiento, precariedad, y marginalidad, pasados y recientes, inscritos en un modelo de desarrollo agrícola bimodal en el que coexisten un modelo campesino colonizador, con un modelo latifundista, comercial y agroindustrial. La vida municipal fluye en una lógica contradictoria que amalgama la precariedad local a un fuerte potencial estratégico y económico regional, toda vez que se ubica en una zona de importantes recursos hídricos y boscosos. En la localidad se expresa la historia reciente del conflicto armado colombiano, con la presencia de guerrillas, paramilitares, miembros de las fuerzas armadas estatales, políticas internacionales derivados del Plan bilateral con los Estados Unidos conocido como Plan Colombia, entre otros. La disputa entre grupos armados involucró a sus habitantes en una grave crisis de violación de sus derechos humanos, sobre todo en el primer quinquenio de este siglo.

[‡] El uso de la metáfora en investigación es señalado por Valerie Janesick, como un elemento poderoso para expresar lo inexpressable que suele experimentarse en estos procesos [4].

La investigación *imaginada*: el diseño de partida

Cuando se emprende un proyecto investigativo, los primeros momentos surten como una suerte de *sueño o especulación creativa*, que pretende construir un andamiaje metodológico pertinente y adecuado a la(s) pregunta(s) y los objetivos que alimentan el estudio en la etapa inicial. En este sentido se erige una ruta posible, que se construye buscando pertinencia y adecuación, se toman decisiones y se establecen definiciones metodológicas, que serán puestas en marcha posteriormente. Esta primera etapa configura una *investigación imaginada*, planeada y organizada de acuerdo a unos referentes académicos establecidos y consensuados.

En la experiencia que se está presentando, el diseño fue definido en función de los lineamientos de la perspectiva cualitativa de investigación, bajo la especificidad del diseño de los llamados Estudios de Caso, en coherencia con el objetivo general dirigido a interpretar las subjetividades y las respuestas de resistencia que emergen en un contexto de violencia política prolongada. Esto condujo a privilegiar el acercamiento a una experiencia de vida concreta, con el fin de explorar, comprender, evaluar, modificar o ampliar el conocimiento sobre ella [9]. Para la selección de la unidad de estudio o ámbito de realización de la investigación se previeron condiciones de accesibilidad, además de algunos criterios tales como ubicación geoespacial, antecedentes históricos y dinámica del conflicto armado, condiciones de viabilidad en relación con acceso al campo, disponibilidad de recursos, condiciones de seguridad e integración a procesos institucionales.

Se previó seguir un proceso metodológico bajo el principio de *acción sin daño*, manteniendo una mirada reflexiva y crítica a lo largo del proceso [10], evitando al máximo todo riesgo sobre la integridad y la privacidad de los participantes [11], o su coerción, concertando el límite al acceso de la información por parte de terceros, así como situaciones de sensacionalismo o voyeurismo, sobre todo con la divulgación de resultados y publicación de informes [12]. En este sentido se previó el diligenciamiento del consentimiento informado como eje durante el proceso, con el fin de garantizar la protección y respeto por los participantes [13] y otras precauciones éticas, como la solicitud de aval ante instancias académicas, organizativas y de la institucionalidad local.

Se consideró importante un acercamiento al campo que tuviese en cuenta un proceso previo de generación de confianza y empatía, privilegiando encuentros de tipo colectivo y el acercamiento a líderes comunitarios que sirvieran de *facilitadores* para la posterior inmersión. Esta etapa también se diseñó con un afán

exploratorio y de acercamiento panorámico más que en profundidad, con lo cual se incluyó la aplicación de una encuesta familiar, administrada *cara a cara*, mediante visita domiciliaria. Adicionalmente se planeó un proceso de revisión de prensa y documentación, local y regional, de los últimos 40 años, teniendo presente que la magnitud y la intensidad del conflicto armado nacional, tiende a ocultar la vivencia local y resaltar los sucesos de mayor interés mediático.

Para la inmersión en el campo se planeó un diseño centrado en el enfoque biográfico, dado el interés de acercarse a las subjetividades y singularidades de la experiencia social y a la visión relatada por las propias personas [14], articulando lo social y lo psicológico, concibiendo al sujeto como producto, productor y actor de su historia [15] en íntima relación con el contexto que lo atraviesa. Respecto a la salud mental, esta perspectiva pretendía superar definiciones de validez universal, centrándose en los diversos modos de bienestar y angustia en un contexto cultural específico [16]. Fue así como se planeó un proceso metodológico conducente a la construcción de relatos de vida con los participantes, bajo la modalidad de *relatos de vida cruzados* [17], es decir, relatos convergentes en la temática común relacionada con la experiencia de vida cotidiana alrededor de la violencia política y la resistencia, que permitieran comprender las concordancias y divergencias de la experiencia compartida. Esta decisión condujo igualmente a definir la entrevista como la principal técnica de producción de información, con todas las consideraciones relacionadas con forma, periodicidad, conducción, profundidad, registro y almacenamiento [18, 19, 20, 21, 22].

Se definió que el estudio seguiría la modalidad de muestreo intencional, seleccionando casos ricos en información en relación con las preguntas y los objetivos planteados [23], combinando la lógica de muestreo por criterios y la estrategia de *bola de nieve* o en cadena. Los criterios de inclusión definidos fueron adultos de ambos sexos, que habían vivido durante toda su vida en el municipio seleccionado como unidad de estudio o en municipios con una historia similar, que de alguna manera asegurara un conocimiento exhaustivo y rutinario de su ámbito de vida. Adicionalmente debían tener interés en contar su historia y disponer de tiempo para hacerlo. El cierre del trabajo de campo se estableció mediante el criterio de saturación, que denota que el análisis ha explicado gran parte de la variabilidad y que de los datos no emergen nuevas propiedades ni dimensiones [22].

En términos generales, se planeó el análisis de datos cualitativos bajo una lógica inductiva, paralelo con el proceso de producción de los mismos, siguiendo una orientación de tipo comprensivo [24]. Los datos cuantitativos serían sometidos a un análisis

estadístico de tipo descriptivo, previendo igualmente devoluciones finales y en proceso.

La investigación como construcción: cambios y ajustes progresivos

Una de las principales características de la investigación cualitativa es su flexibilidad y la posibilidad de generar procesos emergentes, elemento favorecedor para la pregunta y la situación de este estudio, dadas las dinámicas cambiantes del conflicto armado en el país, las coyunturas políticas del contexto local, regional y nacional, además de la experiencia emocional-vital de la investigadora y los participantes. En este sentido, si bien el diseño inicial constituyó una bitácora metodológica, el desarrollo de la investigación fue generando una serie de cambios y ajustes alrededor de conceptos, perspectivas, líneas de indagación que se esbozaron intuitivamente al inicio pero que posteriormente se fueron avivando e interfiriendo con el formalismo de las metodologías e introduciendo la potencia de las experiencias singulares.

La primera y más decisiva decisión se relacionó con la definición del *facilitador* más adecuado para acceder al campo y el caso a estudiar, que garantizara el cumplimiento de los criterios establecidos. En este punto se puso en tensión la legitimidad, credibilidad y valoración que las comunidades campesinas asignan a distintos actores sociales e institucionales, definitivas para el proceso investigativo en un contexto de conflicto y desconfianza, sobre todo cuando lo que se pretende indagar es la vivencia cotidiana de dicho conflicto y las subjetividades emergentes. En el abanico de posibilidades se distinguían actores institucionales de orden académico – quizás la opción más inmediata, dada la filiación de la investigadora como docente universitaria; la institucionalidad regional/local del ámbito de gestión de servicios de salud y las organizaciones civiles, del ámbito no gubernamental.

Finalmente el criterio que primó en la decisión fue la posibilidad de articular el proceso investigativo a una propuesta organizativa comunitaria de más largo aliento, lo que condujo a que fuese la Asociación Campesina de Antioquia (ACA), una asociación civil con presencia permanente en este municipio desde el año 2006, con gran reconocimiento entre las comunidades campesinas locales, quien facilitara el acceso al campo investigativo. El respaldo brindado al proyecto de investigación por parte de dicha Asociación transfirió a la investigadora la legitimidad local que habían construido con y entre las comunidades campesinas, lo que dio celeridad y favoreció los lazos de confianza con las personas

que participaron en la investigación. Este es un elemento fundamental, por no decir el de mayor peso, si se tiene en cuenta la instalación y perpetuación del miedo, la incertidumbre y la desconfianza, ya señalados. Como afirma Theidon [25], en momentos de guerra abierta y confrontación, donde el terror es una presencia omnimoda, las palabras dejan de ser simple información y se convierten en armas, que suscitan inquietud por sus destinatarios finales. Seguramente, sin el respaldo de la ACA, no hubiese sido posible acceder al encuentro con las comunidades campesinas de San Francisco y al rico intercambio de conocimiento que se produjo allí.

Adicionalmente, se gestionó el aval del Comité de Ética para la Investigación de la Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia) y de las Juntas de Acción Comunal como entes organizativos con decisión sobre las acciones emprendidas con las comunidades locales de acuerdo al diseño. Con un fin informativo también se presentó ante las autoridades locales de gobierno y salud del municipio de San Francisco: Consejo Municipal, Dirección Local de Salud, y Empresa Social del Estado Hospital San Francisco de Asís. Sin embargo la experiencia del trabajo de campo enseña que el establecimiento de relaciones de confianza con los miembros de las comunidades es un proceso que tiene su propio curso, sucediéndose al margen y superando las autorizaciones institucionales formales.

El desarrollo y puesta en marcha, fluyó a través de cambios, ajustes y reformulaciones en la ruta metodológica inicial, afectada por una serie de contingencias que, como lo sugiere Da Silva [26], constituyen elementos facilitadores del proceso de entrada al campo investigativo y el establecimiento de redes de confianza con los participantes. Algunos de estos elementos tienen que ver con situaciones personales de la investigadora, mientras otros guardan relación con elementos coyunturales del momento y del proceso investigativo en sí mismo. En el primer caso cabe resaltar la pertenencia cultural común, dada la procedencia de la investigadora de una familia de origen campesino, lo cual posibilitó compartir prácticas, saberes y códigos de la vida del campo. Adicionalmente, su condición de mujer, enfermera y madre, atenuó la sensación de amenaza que podría provocar una persona extraña y por el contrario, la asoció a un imaginario de ayuda, acompañamiento y cuidado, contribuyendo a fortalecer los lazos. Un elemento coyuntural tuvo relación con el momento en el cual se desarrolló el trabajo de campo. Este fue políticamente más matizado que aquel en que se construyó el anteproyecto, pues coincidió con un cambio de gobierno a nivel nacional y un nuevo

discurso institucional en torno al reconocimiento del conflicto interno y de las víctimas⁸.

A pesar de ello, se mantuvo la premisa de garantizar la protección de los participantes para lo cual la precaución de diligenciar el consentimiento informado, bajo la figura de un seudónimo se sostuvo, de tal forma que el resguardo del anonimato y la identidad fueron una prioridad fundamental. Esto implicó que las entrevistas fueran realizadas y transcritas en su totalidad por la investigadora, además de las visitas domiciliarias dirigidas al diligenciamiento de la encuesta familiar. Estas actividades que usualmente son realizadas por equipos de trabajo y auxiliares de investigación y que a primera vista parecieran exceder las posibilidades de una persona, se convirtieron en una oportunidad para enriquecer el acercamiento de la investigadora a la cotidianidad campesina, sus tiempos y ritmos, sus espacios y actividades, además de facilitar las condiciones para el encuentro y la interlocución con los potenciales protagonistas de los relatos de vida.

Aunque se tenía previsto que los encuentros para las entrevistas cursaran como conversaciones interactivas [20], en las que, en la medida de lo posible, se evitara cualquier estructuración, estandarización o direccionamiento [18,19], esto no siempre se logró. La frecuencia e intensidad de encuentros previos a la entrevista, el nivel de empatía, el grado de cercanía que cada uno tenía con la ACA, e incluso su edad, fueron factores que marcaron diferencias en la fluidez de estas conversaciones. La visita permanente a la zona, durante casi dos años de trabajo de campo, permitió observar el cambio en la tonalidad y en las palabras mismas, que fluctuaron de la extrañeza inicial, a un tono posterior de familiaridad, imprimiendo esta diferenciación en los relatos producidos. En promedio se realizaron tres encuentros con cada participante, con un intervalo de un mes entre ellos. En cada nuevo encuentro se leía en voz alta la transcripción del relato anterior a su dueño [27,28], exhortándolo a explorar y profundizar sobre su experiencia y vivencia. El efecto de la lectura en voz alta, fue siempre sorpresivo: escuchar sus propias palabras y vivencias en otra voz, los ponía frente a un espejo en el que algunas veces no se reconocían o, por lo menos no totalmente, como si las palabras en una voz ajena y leídas en un tono alto, les retornaran una condición de humanidad y reconocimiento propio silenciado, pero además una perspectiva de su propio sufrimiento y resistencia, que en el silencio de su intimidad, tenía una magnitud e intensidad diferente.

Si bien el análisis de los relatos de vida permitió entender los mecanismos a través de los cuales la

violencia es incorporada por los sujetos, la inmersión en el campo fue mostrando que dichas narrativas pueden tornarse fragmentadas, incluso contradictorias [29]. Esto implicó reconocer que ningún relato tiene pretensión de exhaustividad y que obedece a procesos selectivos, que organizan la experiencia, reafirmando algunos elementos, rechazando otros o silenciando unos más. De ahí que se deba tener en cuenta que hay eventos que no se traducen en esquemas discursivos verbales y que no son fácilmente capturables en los relatos. Muchas veces el silencio, tanto como las palabras, operan como mecanismos de protección para las personas [26,30]. Esta particularidad de los relatos, planteó la necesidad de hacer una modificación en el diseño inicial, procediendo a complementar el enfoque biográfico con elementos del enfoque etnográfico, con el fin de recuperar la observación de aquello que no podía o no deseaba ponerse en palabras. Es así como se emprendió simultáneamente el trabajo de campo etnográfico y la observación participante [31], para comprender el sufrimiento y la resistencia a partir de la manera como la población campesina habita actualmente el territorio rural.

Se mantuvo la observación participante alrededor de las rutinas cotidianas familiares: la preparación de alimentos, las actividades de ocio, las visitas entre vecinos, la actividad escolar de los menores, el cuidado de la huerta y las gallinas, las conversaciones, los recorridos entre veredas o hacia la cabecera municipal, entre otras. Igualmente encuentros vecinales alrededor de actividades agrícolas como sembrar, limpiar y cosechar, reuniones comunitarias de tipo organizativo, festividades y mercados campesinos. La gran riqueza de estas actividades fue el acercamiento a los procesos de reinención de lo cotidiano, no desde lo extraordinario, sino desde lo rutinario y quizás “insignificante”. Las oportunidades se dieron en función de lo ordinario, de lo contingente y no de agendas programadas o eventos especiales, salvo en el caso de las ferias campesinas para comercialización y trueque de productos agrícolas, cuya visita se planeó intencionadamente.

Dos nuevas estrategias fueron incluidas a lo largo del proceso, cada una definida en función de la vivencia de la investigación. Ambas coincidieron con el periodo intermedio del trabajo de campo, momento en el cual se realizó la devolución de los hallazgos preliminares a los participantes y otros miembros de estas comunidades campesinas, a partir de un taller de discusión. Dicho taller incluyó un ejercicio fundamentado en la cartografía social denominado *Cartografía de las Emociones*, el cual buscaba ampliar la discusión colectiva sobre temporalidad, cotidianidad, territorio y violencia política a través de una reelaboración

⁸ Después de ocho años del gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010), asume la presidencia Juan Manuel Santos Calderón (2010-2014), quien fuera Ministro de Defensa en el gabinete del presidente Uribe. A partir del gobierno de Santos se reconoció la existencia de un conflicto armado interno y se sancionó la Ley de Víctimas, asuntos que en los ocho años del gobierno Uribe se habían negado rotundamente.

de la representación cartográfica del municipio y la emocionalidad asociada a espacios cotidianos de vida. Si bien este ejercicio surgió intuitivamente, se asienta en las discusiones contemporáneas de la articulación entre lo social y lo espacial, que ponen en cuestión la consideración del espacio como una exterioridad de carácter eminentemente físico, ajena a los sujetos y que actúa como “contenedor” de los mismos, para definirse en función de cómo “se habita, se usa y se significa” dicho espacio [32]. Este ejercicio permitió además integrar los datos cuantitativos, en la medida en que la información producida en las encuestas familiares y la revisión de prensa se articuló en la trama colectiva del relato de estas cartografías en términos de un antes, un durante y un después en sus trayectorias vitales, en relación con la manera como se habitó y se habita su territorio.

La segunda estrategia giró en torno a la realización de talleres comunitarios, 16 en total, en los cuales si bien se mantuvo la exploración de las preguntas que dieron origen al proceso y la intención investigativa alrededor de la observación participante, atendieron fundamentalmente a un sentido de reciprocidad con las comunidades participantes. Los talleres en mención hicieron parte del componente *Lo que cuentan los retazos*, iniciativa de acompañamiento psicosocial, derivada e inserta en la investigación. El propósito central de estos talleres de costura fue contribuir al fortalecimiento de la salud mental de los y las campesinas, sus familias y comunidades, a partir de la consolidación de un espacio de expresión ético, estético y político, dirigido al restablecimiento de su condición de sujetos de dignidad. Privilegiando las prácticas y saberes cotidianos, muchas veces invisibles o subvalorados, se acudió al tejido y la costura para resignificar y reconstruir la mirada sobre la propia vida y, a la vez, sobre la vida local, haciendo de ello una forma de expresión pública y un testimonio de su experiencia de sufrimiento y resistencia. La propuesta transformó material de desecho en un producto estético y fue un pretexto para generar reflexiones éticas y políticas en los planos personal y social, con el fin de entretejer composiciones de sufrimiento/resistencia. La muestra itinerante denominada *Tejiendo Memoria(s) de Resistencia(s)* fue uno de los productos derivados de dichos talleres, la cual consta de 14 obras elaboradas colectivamente, buscando dar un lugar público a la voz de los sujetos participantes, así como hacer visible su dignidad como sujetos sufrientes capaces de resistir y emprender respuestas creativas en medio del conflicto y en su proceso de recuperación de la vida cotidiana campesina.

Una vez definido el cierre del trabajo de campo y el proceso *artesanal* de organizar la información en función de garantizar una reducción de datos conducente a un modelo manejable [4], se sucedió un momento clave en la trama de esta investigación. Este tiene que ver con la

invención particular de la narrativa: momento creativo que le exige al investigador hacer la composición de ese relato que dará cuenta del proceso, de las voces, sus matices, su ritmo, sus tonalidades. En él se condensa y refina el proceder metodológico. Más que un simple ejercicio de escritura, es la consolidación de la experiencia, que surge y se alimenta de la interacción y del encuentro, razón por la cual no es predecible en el diseño inicial.

Para esta investigación el relato final se organizó en torno a la metáfora del tejido, dando lugar a tres grandes momentos: *Preparar la urdimbre; Entrelazar y anudar; Acabar; pulir y atezar*, unidos entre sí por esbozos conclusivos denominados *Puntadas*. Se incluyeron fragmentos en extenso de tres relatos de vida considerados “emblemáticos” por su finura para ilustrar los hallazgos más relevantes, buscando que el lector del texto pudiera conocer la experiencia de vida cotidiana a partir de la propia narración de las personas, además de otros fragmentos, que fueron incorporados en forma permanente, en tanto hilos principales que permitieron entrelazar y anudar dicho tejido. Adicionalmente, se incorporaron las obras colectivas de tejido realizadas por los y las campesinas, de gran valor simbólico y expresivo en relación con los hallazgos de la investigación. De esta forma la producción de datos de los distintos dispositivos estratégicos y metodológicos, tanto de orden cualitativo como cuantitativo, contribuyeron a la consolidación del relato colectivo final.

El diseño de la investigación cualitativa: el camino es lo que importa

La lección principal que se deriva de esta investigación es que efectivamente el camino se fue “haciendo” con lo que sugerían las preguntas e inquietudes, más que por la adhesión rígida o membrecía a una escuela de investigación determinada, buscando las técnicas más relevantes para el interés investigativo, además de las condiciones de la recolección en sí mismas, las cuales emergieron en el proceso como producto de la transformación permanente de los encuentros intersubjetivos. Como afirma Bourdieu [33], acoger esta libertad no significa relativización extrema; por el contrario, exige como contrapartida atención sobre las técnicas analíticas y flexibilidad, en un proceso de permanente movimiento, que siempre retorna a la pregunta que le dio origen. Para el autor la forma de operar en el oficio de investigar es eminentemente práctica, en la medida que procede de una serie de reglas “encarnadas” que le dan sentido.

Una segunda lección se derivó de las decisiones que debieron tomarse relacionadas con la elección de estrategias y facilitadores para el acceso al campo: su legitimidad, su permanencia, su credibilidad. Esta

situación nos enseñó lo que ya habían señalado las epistemologías feministas: que todo conocimiento se caracteriza por su “parcialidad” en tanto se encarna en sujetos con posiciones particulares - llámense investigadores, *facilitadores*, participantes – cuyas formas de vida y responsabilidades prácticas locales, son portadoras de tensiones y versiones abiertas en permanente construcción. Donna Haraway [34] los denomina “conocimientos situados”, cuya “parcialidad” es precisamente condición de legitimidad. Esta lección es fundamental, si además tenemos en cuenta que en esta investigación se puso en escena la construcción de la(s) memoria(s), un proceso complejo y en ningún caso lineal. Hay quienes afirman que lo que se dice o lo que se silencia, depende del contexto dónde se dice o ante quién se dice, mostrando que “la construcción de las memorias, silencios y olvidos, no está dada de una vez y para siempre, sino que observa temporalidades y espacialidades específicas” [26]. Así, lo no dicho o silenciado, remite también a *silencios estratégicos* intencionales y necesarios, y a procesos particulares de tramitación del sufrimiento, que reclaman reconocer la convergencia de la multiplicidad de tiempos y espacios sociales entre los miembros de estas comunidades. Reconocer estas tensiones y fragmentaciones hace parte de la producción de los conocimientos “parciales” ya mencionados.

Una tercera lección nos acerca a algunas reflexiones éticas de la investigación: cuando se develan ciertas tácticas de resistencia ante el sufrimiento, en un conflicto aun inacabado y en un contexto académico que aspira a contribuir a la promoción de la salud mental, también se esta poniendo en discusión el poder que esta inmerso en la producción de conocimiento [35]. Si la inmersión en el campo, acontece como un encuentro dialógico y colaborativo que intenta complejizar la experiencia, más que reducirla [36] y la disposición es a entender las entrevistas y los talleres como espacios conversacionales y de análisis colectivo; entonces lo que está en juego es el establecimiento progresivo de relaciones intersubjetivas tendientes a la producción colectiva de conocimiento. Siendo así, quizás lo más inmediato y simple, es proceder a interrogar la “jerga” investigativa, con la cual expresamos lo que hacemos: el uso de palabras con una fuerte carga simbólica, particularmente en los escenarios donde se produjo este estudio, como la de *informante clave*, usada en las etnografías clásicas, debe ceder su lugar a otras palabras más coherentes con dicho sentido ético, tales como participante o interlocutor.

La cuarta lección tiene que ver con reconocer el carácter artesanal que tiene la investigación cualitativa, en el sentido de considerarla como una pieza única que no se repite y que tiene el sello particular de quienes la elaboran. Sello que en esta experiencia se expresó literal

y simbólicamente en una forma particular de narrar el sufrimiento y la resistencia, a partir del tejido, los cuales permitieron trenzar colectivamente la(s) memoria(s), articulando sentidos, emociones e ideas. Esta modalidad ancestral de narrar acontecimientos y experiencias, es portadora de una potente carga expresiva no solo para quien crea el tejido, sino también para quien lo mira, de tal forma que el objeto creado adquiere su propia vida, colmado de sentidos y matices, logrando trascender no solo los espacios locales, sino además los espacios académicos. Tejer los relatos permitió narrar de otra manera, mediante una composición de colores y formas, aquello que muchas veces no fue posible expresar mediante la palabra, permitió entrelazar solidaridades alrededor de la experiencia compartida, facilitando el entendimiento de lo sucedido y además la dignificación de los participantes en la medida en que movilizó procesos sociales, vecinales y comunitarios, a través de la incorporación de elementos de desecho, en un producto con una gran fuerza estética, ética y política. Desde el punto de vista investigativo, la experiencia de integrar el tejido puso en tensión el lugar de la academia, de la reciprocidad, la simetría y la construcción colectiva de conocimiento, pero además permitió que emergiera una nueva metodología de indagación y narración, que aunque incipiente, se vislumbra con gran potencia para la generación de conocimiento en salud mental.

Conclusión

El proceso de acercamiento a las preguntas y la construcción de rutas en esta investigación, no surgió como producto de un momento acotado e inmediato; sino de una tarea lenta y minuciosa sobre inquietudes, correcciones y retoques, que constituyen los “principios prácticos que orientan elecciones menudas pero decisivas” en el oficio de investigar [33], con el propósito de recorrer trayectos que no son ni lineales, ni previsibles, sino más bien cargados de una gran capacidad performativa. El proceso metodológico se fue refinando, ajustando y consolidando a partir de un modo emergente de proceder, dado por la interacción con el proceso mismo, sus silencios o llamados y el dejar fluir a la intuición para atender sus susurros, pero también por una postura que reconoce en lo transdisciplinar la posibilidad de lograr acercamientos más comprensivos. Allí se articularon procedimientos estandarizados del *modus operandi* de la investigación social con otros elementos marcados por lo accidental, lo emergente y lo contingente propios del encuentro *cara a cara* que supone la investigación cualitativa y que como lo sugieren Lincoln y Guba [37], no restan rigurosidad a la investigación, sino que permiten reconocer condiciones diferenciales de confiabilidad de este tipo de estudios. Su gran riqueza fue poder escuchar y atender las voces que fueron construyendo respuestas a la pregunta de

investigación, comprender el encuentro intersubjetivo que se produce entre investigador y participantes, reconocer los modos emergentes y variables de dicha relación, su lugar en el diseño y las decisiones metodológicas y finalmente en la coproducción de conocimiento.

Estos elementos confluyen en la reflexión alrededor de la ética como centro de la construcción epistemológica en la investigación cualitativa sobre salud mental y violencia política, articulada al debate contemporáneo sobre las formas “colonizadas” del conocimiento, sobre todo en sociedades, que como la nuestra, han estado en condiciones de subordinación, no solo en el terreno socioeconómico y político sino también en el campo epistemológico**. Los detalles del trayecto investigativo presentado expresan la relación entre saberes, que no pueden verse como procesos ahistóricos - máxime en un momento que pone en tensión el lugar político de la construcción de memoria (s) - y cuyos resultados no son necesariamente intercambios horizontales “asépticos” sino transacciones mediadas por un entramado de poderes y resistencias diversas, distantes de visiones ideales o románticas.

Varias son las rutas que permiten reconocer estos lugares epistemológicos alternativos [38], las cuales intentaron tejerse en esta experiencia. Por un lado, los procesos de reconocimiento de saberes periféricos o marginales, como los que se producen en el mundo rural campesino, considerados como fuente válida de conocimiento. Por otro lado, el valor de la oralidad, los relatos y las formas no convencionales de producción de conocimiento académico, en la medida en que, desde una perspectiva crítica – interpretativa, la producción de conocimiento es siempre una co-producción y un diálogo en el seno de relaciones intersubjetivas, en las cuales se hace indispensable una genuina actitud de escucha. Estas son rutas complejas y no exentas de contradicciones, pero sin lugar a dudas trayectos que deben emprenderse sin ortodoxias o idolatrías metodológicas, que solo conducen al reduccionismo de un campo de investigación que amerita miradas más osadas y abiertas.

Agradecimientos

A la Dra. Elsa Blair de la Universidad de Antioquia y al Dr. Duncan Pedersen de la Universidad McGill, quienes asesoraron la investigación en mención y a Carolina Villada por su lectura atenta y aportes a este manuscrito.

Referencias

** Ver los debates sobre *las epistemologías desde el sur, las epistemologías decoloniales y los estudios subalternos* planteadas por autores como de Souza Santos, Rivera Cusicanqui, Escobar, Quijano, Guha, entre otros

- 1 Urrego G. Reflexiones en torno a la salud mental en Colombia 1974 – 2004. Rev. Col. de Psiquiatría 2007; 36 (2): 307-319.
- 2 Angarita, P. Balance de los estudios sobre violencia en Antioquia. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia; 2001, p. 437
- 3 Bolívar I y Flórez A. La investigación sobre violencia: categorías, preguntas y tipo de conocimiento. Revista de Estudios Sociales 2004; 17: 32-41.
- 4 Janesick V. La danza del diseño de la investigación cualitativa: metáfora, metodolatría y significado. En: Denman C y Haro, J. Por los Rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social. 2ª ed. México: Universidad de Guadalajara. El Colegio Sonora; 2002. Págs 227- 251.
- 5 Pellegrini A. La violencia y la salud pública. Rev Panam Salud Pública 1999; 5 (4/5): 219-221.
- 6 Summerfield D. War and mental health: a brief overview. British Medical Journal 2000; 321 (7255): 232-235.
- 7 Pedersen D. Political violence, ethnic conflict, and contemporary wars: broad implications for health and social well-being. Social Science and Medicine 2002; (55): 175–190.
- 8 Pécaut D. Presente, pasado y futuro de la violencia en Colombia. Análisis político 1997; (30): 3-45.
- 9 Masias R. Palabras graves, palabras rebeldes. Léxico de la investigación en ciencias sociales. Bogotá: Ediciones Uniandes; 2008, p. 102-103
- 10 Wessells M. Do no harm: Toward contextually appropriate psychosocial support in international emergencies. Am Psychol 2009; 64 (8): 842-854.
- 11 Goodhand J. Research in conflict zones: Ethics and accountability. Forced Migration Review 2000; (8): 12-14.
- 12 Ensing J. Ethical issues in qualitative health research with homeless young. Journal and Advanced nursing 2003; 43 (1): 43-50.
- 13 Smith L. How ethical is ethical research? Recruiting marginalized, vulnerable groups into health services research. Journal of Advanced nursing 2008; 62 (2): 248-257.
- 14 Valles M. Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Reflexión Metodológica y práctica profesional. Madrid: Síntesis; 1999, p. 177-238
- 15 Cornejo M. El enfoque biográfico: trayectorias, desarrollos teóricos y perspectivas Psikke 2006; 15 (1): 95-106.
- 16 Miller K, Kulkarni Met Kushner H. Beyond trauma-focused sychiatric epidemiology: Brinding research and practice with war affected populations. American journal of Orthopsychiatry 2006; 76 (4): 409-422
- 17 Bertaux D. Los relatos de vida. Perspectiva etnosociologica. Barcelona: Bellaterra; 2005, p. 143
- 18 Taylor S y Bogdan R. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Barcelona: Paidós; 2000, p. 100-132
- 19 Pujadas J. El método biográfico y los géneros de la memoria. Revista de Antropología Social 2000; 127-158.
- 20 Arfuch L. El espacio biográfico. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica; 2007, p. 178.
- 21 Rubio M y Varas J. El análisis de la realidad en la intervención social. Madrid: Ed. CCS; 2004, p. 450.

- 22 Strauss A y Corbin J. Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Medellín: Universidad de Antioquia; 2002, p. 345.
- 23 Patton M. Qualitative Evaluation and Research Methods. Newbury Park: Sage Publications; 1990, p. 169-186
- 24 Kornblit A. Metodologías cualitativas: modelos y procedimientos de análisis. Buenos Aires: Biblos; 2007, p. 206
- 25 Theidon K. Terror's Talk: Fieldwork and War. *Dialectical Anthropology* 2001; (26): 19–35.
- 26 Da Silva L. Conocer el silencio. Entrevistas y estrategias de conocimiento de situaciones límites. *Oficios Terrestres* 2004; 10 (15-16): 42-54.
- 27 Saltalamacchia H. Historia de vida. Reflexiones a partir de una investigación. Buenos Aires: CIJUP; 1992, p. 115
- 28 Cornejo M, Mendoza F y Rojas R. La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. *Psikhe* 2008; 17 (1): 29-39.
- 29 Ramírez M. Hacia una nueva comprensión de la violencia en Colombia. Concepciones teóricas y metodológicas sobre violencia y cultura. En: Camacho A, Guzmán M, Ramírez M y Gaitán. *Nuevas visiones sobre la violencia en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores; 1997. Págs 57-81.
- 30 Nordstrom C. A different kind of war story. Philadelphia: University of Pennsylvania Press; 1997, p. 20-24.
- 31 Guber R. La etnografía. Método, campo y reflexividad. Bogotá: Norma; 2001, p. 146.
- 32 Piazzini C. Los estudios socioespaciales: hacia una agenda de investigación transdisciplinaria. *RegionEs*. 2004; 2: 151- 172.
- 33 Bourdieu P. La práctica de la sociología reflexiva. En Bourdieu P y Wacquant L. *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI; 2008. Págs. 271-317.
- 34 Haraway D. Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza. Madrid: Cátedra; 1995. p. 313-346.
- 35 Ramos A. ¿Hay lugar aún para el trabajo de campo etnográfico? *Revista Colombiana de Antropología* 2007; (43): 231-261.
- 36 Rappaport J. Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración. *Revista Colombiana de Antropología* 2007; (43): 197-229.
- 37 Lincoln Y y Guba E. Establishing Trustworthiness. En: Lincoln Y y Guba E. *Naturalistic Inquiry*. California: Sage; 1985. Págs 289-331.
- 38 Cerda A. Diversidad epistemológica: descolonización y saberes emergentes. En: Martínez C, Chapela MC y Ruíz-Velasco V (coord.). *En el juego de los espejos. Multi, inter, transdisciplina e investigación cualitativa en salud*. México: Universidad Autónoma Metropolitana; 2013. Págs 103-120.